

La isla Madre de Dios (costa del Pacífico austral) en los siglos XVII y XVIII: circulación de la información e intereses geopolíticos de España e Inglaterra¹

Madre de Dios Island (southern Pacific Coast) during the 17th and 18th Centuries: The Flow of Information and Geopolitical Interests of Spain and England

María Ximena Urbina Carrasco
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Instituto de Historia
<http://orcid.org/0000-0002-3203-0269>
ximena.urbina@ead.cl

Recibido: 09-11-2016; Revisado: 01-04-2017; Aceptado: 04-04-2017

Resumen

En este artículo se muestra cómo una isla pequeña, despoblada, sin interés económico, de la costa pacífico-americana austral entre la gobernación de Chiloé y el estrecho de Magallanes, adquirió importancia geopolítica en dos episodios coloniales. Estas coyunturas nacieron por sospechar España que Inglaterra planeaba establecerse en ella, generadas, a su vez, por informaciones de espías en Londres. Fueron potenciadas en el virreinato peruano por rumores locales, antiguas sospechas y temores, e informaciones de indígenas. Es una ocasión para estudiar un caso de circulación de la información entre actores europeos y americanos; relevar cómo los conflictos globales entre España e Inglaterra tuvieron una dimensión local en la mayor periferia indiana; y conocer la historia de la región más postrera chilena.

Palabras claves: Isla Madre de Dios, Chile, océano Pacífico, siglos XVII y XVIII, circulación de la información

Abstract

Located off the southern Pacific coast of the Americas, between Chiloé and the Strait of Magellan, Madre de Dios was a small, uninhabited island with no economic relevance until two colonial episodes made it geopolitically important. These two episodes took place when Spain suspected that England had plans of establishing itself there, based on

¹ Este artículo es producto del proyecto Fondecyt Regular N° 1150852, 2015-2017, «Dimensión local de los conflictos imperiales entre España e Inglaterra en el período colonial: la Patagonia Occidental», del que soy Investigadora Responsable. La investigación forma parte, asimismo, del Grupo de Estudios «Circulación de la información, objetos y personas», del Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

information acquired by spies in London. These suspicions were further fuelled by local rumours, old fears and indigenous information emanating from the viceroyalty of Peru. These events provide a good opportunity to study a case of the circulation of information between European and Spanish American figures, to analyse how global conflicts had a local dimension at the periphery of Spain's territory, and to learn about the history of the southernmost Chilean region.

Keywords: Madre de Dios Island, Chile, Pacific Ocean, 17th and 18th Centuries, Flow of Information

1. INTRODUCCIÓN

Las costas extremo australes el Pacífico americano están conformadas por un sistema de archipiélagos que se inicia, de norte a sur, en la isla de Chiloé y termina en el cabo de Hornos. Separadas del litoral de la tierra firme por canales, las casi infinitas islas constituyen un paisaje bordemarino boscoso, frío y desolado, que estuvo poblado por poco nutridos grupos indígenas cazadores-recolectores marinos, llamados en la actualidad genéricamente «canoeros australes» (MENA, 1985; LIRA Y LEGOUPI, 2014), de una cultura material muy elemental, definida por su principal herramienta, la *dalca*, embarcación hecha de tres tablones de madera (o de corteza) cosida entre sí mediante fibras vegetales, muy a propósito para unir los cuerpos de agua que recorrían buscando principalmente mariscos. Madre de Dios, casi inexplorada isla,² fue lugar de recalada de estas poblaciones canoeras, específicamente del grupo llamado kaweskar – hoy extinto –, como lo prueban las sepulturas halladas en sus cavernas formadas por la erosión de las mareas y el viento en la caliza (LEOGUPIL Y SELLIER, 2004) y sus prácticas de arte rupestre (FALABELLA ET AL, 2016:474).

Históricamente, el bordemar pacífico-austral estuvo (y está) ligado a la – de norte a sur – última gobernación dentro de la audiencia de Chile, en el período colonial: Chiloé, una «provincia» archipelágica, frontera de la América Hispana, postrer lugar poblado de españoles por el sur, desde que en 1567 se fundara su única ciudad, en la isla grande de Chiloé: Santiago de Castro (URBINA, R. 1983). Chiloé colonial fue la «capitana de rutas australes» (HANISCH, 1982), y por la información requerida a los chonos y otros grupos de indígenas al sur de ella, no evangelizados pero sí contactados, y que fueron la llave de ese bordemar, la provincia se proyectó a sus costas del sur, cuya jurisdicción le pertenecía de derecho hasta el confín continental (VÁZQUEZ DE ACUÑA, 1993), con objetivos de *razzias* o *malocas* para presionar a las poblaciones canoeras (principalmente chonos) y capturarlos para ser vendidos como esclavos; de actividades misionales, para contactarlos y trasladarlos a las misiones jesuitas de Chiloé, y de exploraciones en búsqueda de sospechadas colonias de antiguos naufragos españoles, o de ingleses (URBINA, 2011).

Durante el período colonial y hasta mediados del siglo XIX no hubo ningún establecimiento español en aquellas costas, porque era considerada

² En el año 2000, la Association Centre Terre, Fédération Française de Spéléologie publicó *Última Patagonia 2000*, para exponer los resultados de una expedición francesa a la isla Madre de Dios, y la publicación chilena *Out Doors, La revista de deporte aventura*, en los números 131 y 132, de febrero y marzo del 2012, dio a conocer una chilena realizada el 2011. Agradezco esta información, proporcionada gentilmente por uno de los expedicionarios chilenos, el Sr. Eduardo Fuenzalida A.

geográficamente hostil y sin riquezas que explotar. Sin embargo, la ocasional recalada del enemigo holandés o inglés en algún punto de aquel bordemar, o la sola noticia de estar, haber estado o planearse su estadía, constituyeron ocasiones de coyuntura que hicieron a las autoridades peninsulares mirar a esas fronteras y dictar órdenes de reconocimiento. Estudiar con detención esos momentos es una ocasión para comprender los significados que diferentes interlocutores (las cortes de Madrid e Inglaterra, el virrey del Perú, el presidente de Chile y el gobernador de Chiloé) dieron de un territorio que solo fue valorado como estratégico cuando los «enemigos de la Corona» se fijaron en él. Pero a su vez, se advierte cómo estas ocasiones de intereses «imperiales» o globales, que generaron correspondencia cruzada, permiten conocer las consideraciones locales que la gobernación de Chile tenía de Chiloé y los pasos interoceánicos, y que Chiloé tenía de su frontera sur.

Además de las alertas dadas en Europa por posibles planes ingleses de ocupar algún punto del Pacífico sur, los indígenas canoeros —que de tanto en tanto eran contactados por esporádicas navegaciones de españoles enviados desde Chiloé— daban noticias sobre naufragios y recaladas europeas en esas desolaciones. Algunas de estas imprecisas noticias se fueron incubando y salieron a relucir en determinadas ocasiones, y otras generaron acciones inmediatas. Estas últimas fueron expediciones locales, desde Chiloé al sur, como es el caso de la del chono Pedro Delco —contactado por los jesuitas en 1609— (QUIROZ Y OLIVARES, 1988), guía del piloto Juan García Tao, en 1620; la del indio Atapa —contactado por Diego de Vera, en 1639—, guía de la expedición de Rodrigo Navarro, en 1641; o la de Cristóbal Talcapillán —contactado por Jerónimo Díez de Mendoza a comienzos de 1674—, quien con su información dio origen a dos grandes expediciones entre 1674 y 1676 (URBINA, 2015a). El estudio en profundidad de estos casos sigue pendiente: considerados en su conjunto aportarán a la comprensión de las relaciones hispano-indígenas en las zonas de frontera y a los indígenas como llaves del conocimiento (PIMENTEL, 2016).³

En otras ocasiones, las noticias adquiridas por espías españoles en Londres sobre intenciones en el Mar del Sur alarmaban a la corte, que ordenaba al virrey del Perú dispusiera una vigilancia coyuntural que confirmase la existencia de «establecimientos» ingleses. No había quedado en el olvido, ni para la corte de Madrid ni para Inglaterra, que en 1643 los holandeses habían comenzado a edificar una colonia en el mismo sitio que antes había ocupado la ciudad de Valdivia (al norte de Chiloé), fundada en 1553 y destruida por los araucanos durante la gran rebelión iniciada en 1598 (GUARDA, 2001). Habían contado con el apoyo de los indígenas comarcanos, lo que hacía temer a España, y a entusiasmar a Inglaterra, de que pudiera haber una alianza contra los españoles para apoderarse de Chile y el Perú, éste último, lo que realmente interesaba a la Corona proteger. Estas ocasiones fueron consecuencia de expediciones inglesas que divisaron aquellas costas, volvieron a Inglaterra con noticias de lo visto, e hicieron que España supusiese que se estaban preparando expediciones que ocuparan aquellos territorios. Estas alarmas generadas desde Londres (el «famoso papel de Londres», diría Guarda, despertando mi interés en estos temas) (Guarda, 1990) fueron las que resultaron del viaje de John Narborough (1669-1671) y el mapa que se publicó de él, en 1683; la del viaje de George Anson y las noticias sobre la isla o puerto

3 En este artículo, Pimentel se pregunta por «el papel de los indígenas en este descubrimiento y en términos generales por el papel del conocimiento indígena en la confección de los mapas, las descripciones y otros dispositivos europeos instalados en el corazón de la llamada Ciencia Moderna».

de Inche (1749); y las relativas a la isla Madre de Dios, que dos veces se creyó amenazada: una como consecuencia de la expedición de Basil Ringrose (1681) y otra contemporánea al episodio de las islas Malvinas (1767).

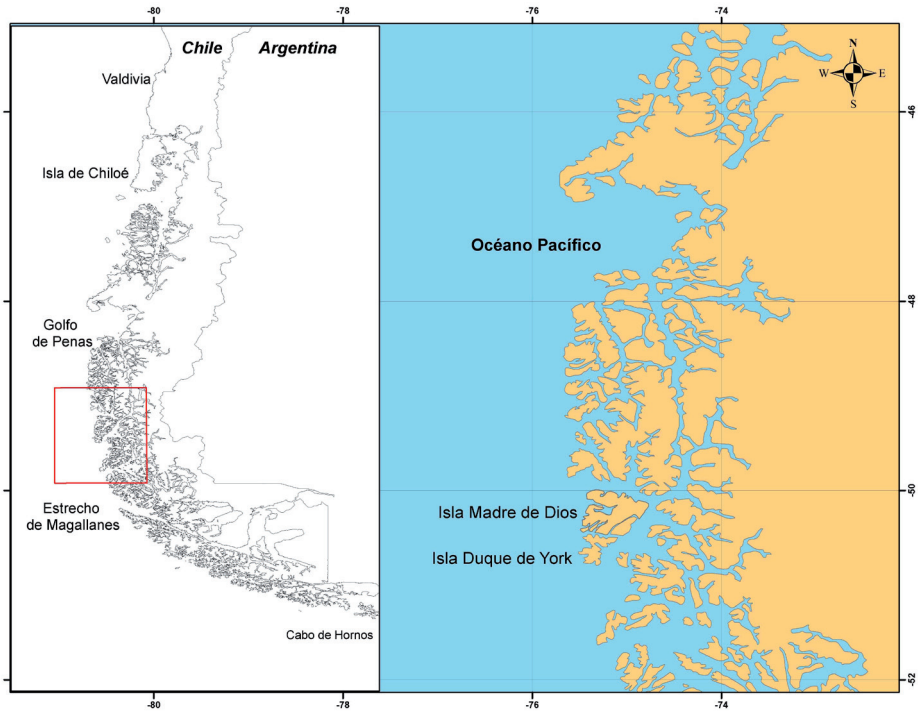


Figura 1. Mapa de la zona de estudio, confeccionado para esta investigación por Julio Mañas M.

Es esta última ocasión, la de la sospecha de intereses ingleses en la isla Madre de Dios, ubicada en la costa estudiada, la que trataré en este artículo (Figura 1). Detectar el origen de los temores españoles en torno a ella en dos circunstancias separadas por casi cien años; analizar su valoración como lugar estratégico, que fue distinta dependiendo de la proveniencia de la sospecha (Londres, Madrid, Lima, Santiago y Chiloé); y reconstruir los caminos por donde circuló la información en torno a ella, es, creo yo, una forma de comprender, en primer lugar, cómo va cobrando sentido y adquiriendo significado para Europa el territorio americano en sus extremas fronteras (O'GORMAN, 1958) y la larga costa vista como un obstáculo que hacía a España vulnerable; y en segundo lugar, la conexión entre la dimensión global o imperial, y lo local: es un asunto de escalas

Para hacerlo, he considerado documentación dispersa, existente principalmente en el Archivo General de Indias, de Sevilla, y en el Archivo Nacional, de Santiago de Chile. Se trata principalmente de correspondencia, cartografía, e informes de expediciones marítimas, que no había sido conjugada entre sí, y que me ha parecido preciso relacionar para reconstruir una parte de la historia de la América colonial prácticamente desconocida hasta ahora (la de los hechos españoles e ingleses en una de las fronteras más alejadas de los centros

indianos), a través de los conceptos del «miedo al inglés» y de la circulación de la información.

Madre de Dios es el nombre de un archipiélago y también de una isla en él. La isla está entre los 50°00' y 50°26' latitud sur, y 75°18' y 75°14' longitud oeste, separada de la isla Wellington por el canal Trinidad, que la sigue al norte; por el este el canal Grover la separa de la isla Anafur, que está muy junta a Madre de Dios, y a ésta, el canal Concepción respecto del grupo de islas del este; y por el sur, el canal oeste la separa de la isla Duque de York.

2. EL MAPA DE ALONSO DE OVALLE: IDENTIFICACIÓN DE LA ISLA

El marino español Pedro Sarmiento de Gamboa fue enviado en 1579 por el virrey del Perú a explorar el estrecho de Magallanes y costas del Pacífico austral, para averiguar dónde había recalado el corsario inglés Francis Drake en su paso por esa zona a fines de 1578, y estudiar los lugares que ofrecieran las mejores condiciones para levantar fuertes (BARROS, 2006; ZULETA, 2015).⁴ Avanzando hacia el estrecho de Magallanes encontró refugio en una isla separada de «la mar brava» por un canal. No la nominó, pero llamó a su puerto Nuestra Señora del Rosario, y a la bahía, Santísima Trinidad, donde hizo solemne toma de posesión el 22 de noviembre de 1579, en la latitud 50 grados (que es donde está la isla Madre de Dios). Desde la cumbre de una montaña «de más de dos leguas de subida», se «descubrieron muchas canales y brazos, y ríos y puertos, y pareció toda la tierra despedazada, y luego la juzgamos por archipiélago, y contamos ochenta y cinco islas grandes y chicas». Se juzgó que ese grande y ancho canal conducía hacia el estrecho de Magallanes (SARMIENTO DE GAMBOA, 1768:80).

Desde entonces no hubo más viajes por esas costas ni tampoco se mencionan las islas y lugares nominados por el célebre marino español, sino hasta que el jesuita Alonso de Ovalle publicó en su *Histórica relación del reino de Chile*, de 1646, que Sarmiento de Gamboa había llegado a los 50 grados a un archipiélago de «ochenta islas a las cuales fue poniendo sus nombres y tomando posesión de ellas en nombre de su rey» (OVALLE, 2003: 111). Ovalle dibujó también un magnífico mapa (Figura 2) (DONOSO, 1962; MARTINIC, 1997).

En dicho mapa, entre los 50 y 52 grados de latitud sur, se retrata una isla grande identificada como «I. M. de Dios», y a su occidente las «I. 80 a Petro Sarmiento detectae», nominadas Santísima Trinidad, fijando en el mapa el nombre dado por Sarmiento de Gamboa en su relación (Figura 3). Sin embargo, él no nombró a la isla donde tomó posesión (pero sí al puerto y a la bahía) ni a ninguna de las otras, sino que renombró como Madre de Dios al estrecho de Magallanes, pero sin éxito. Por lo tanto, pareciera ser que la nominación de la isla es atribución de Alonso de Ovalle, reinterpretando el nombre que Sarmiento puso al puerto de la isla donde hizo observaciones: puerto de Nuestra Señora (del Rosario), que es la Madre de Dios. De este mapa, publicado en Italia en 1646, se conservan varias copias impresas, por lo que suponemos su difusión. De hecho, mapas europeos

4 Antes que él, otras dos expediciones habían sido enviadas desde la gobernación de Chile con el objetivo de reconocer la boca occidental del estrecho de Magallanes, pero en los documentos que dejaron no se advierte que hayan concedido singularidad alguna a isla en estudio. Se trata de la expedición del capitán Francisco de Ulloa y los pilotos Hernán Gallego y Francisco Cortés Ojea (1553-1554), y la del capitán Juan de Ladrillero junto al mismo piloto Cortés Ojea (1557-1558).

posteriores copian la información de Ovalle: de izquierda a derecha, el nutrido archipiélago y, distinguida, la isla Madre de Dios. Este es el caso, por ejemplo, del mapa del geógrafo francés Nicolás Sanson, de 1657,⁵ y el de Vincenzo María Coronelli, de 1690.⁶ De esta forma, la cartografía conservó el topónimo inventado por el jesuita Ovalle, y que ha llegado hasta nuestros días.



Figura 2. Alonso de Ovalle. Tabla Geographica del Reyno de Chile, 1646. AGI, Mapas y Planos, Perú y Chile, 271

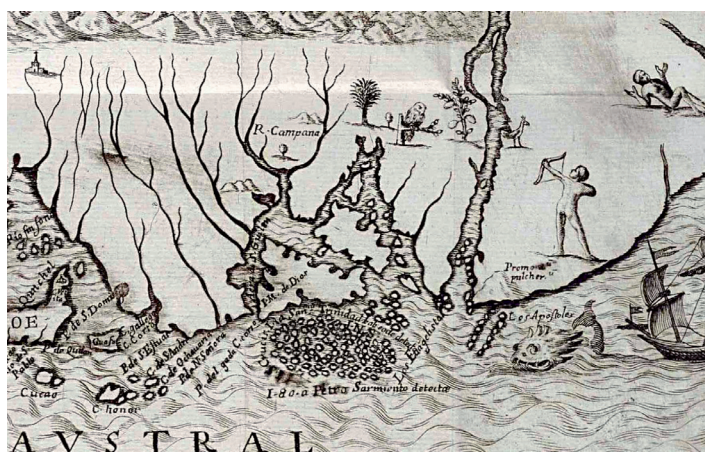


Figura 4. Alonso de Ovalle. Tabla Geographica del Reyno de Chile, 1646. AGI, Mapas y Planos, Perú y Chile, 271 (Detalle)

5 Nicolás Sanson de Abbeville, 1657. Estrecho de Magallanes. Colección de mapas de la Biblioteca Nacional de Chile, MC: MC0018433. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-74633.html>

6 Vincenzo María Coronelli, 1690. Mare del Sud, Americae Meridionale. 60 x 44 cms. Colección de Juan Rada, en Guarda y Moreno, 2008: 100.

3. EL INGLÉS BASIL RINGROSE Y LA ORDEN DE POBLAR MADRE DE DIOS EN 1683

Una real orden dada en Madrid en 4 de septiembre de 1683 dirigida al gobernador de Chile, fue dictada para responder a una solicitud local, sobre evangelizar a los indígenas del estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego.⁷ Aunque la real orden no menciona más, todo parece apuntar a que es fruto de una carta enviada por el procurador general de la Compañía de Jesús en Indias, Alonso de Pantoja, de 1680, en la que respalda una antigua petición de los jesuitas de Chile para que la Corona autorizase la fundación de un colegio en la ciudad de La Serena, argumentando que éste serviría para formar jesuitas que aumentaran las misiones.⁸ Una de ellas, y muy especial, es, dice Pantoja, la iniciada por el regular de la Compañía de Jesús, Nicolás Mascardi, en el lago Nahuelhuapi, frontera noroccidental de la provincia insular de Chiloé, desde donde pretendía avanzar hacia el sur por las planicies o «pampas» hasta llegar al estrecho de Magallanes (FURLONG, 1943; ROSSO, 1950). La noticia del asesinato de Mascardi por parte de los indígenas a los que pretendía evangelizar, que ocurrió en 1674, impulsó a los jesuitas a querer continuar su plan.⁹

Pantoja argumentó que Chile se hallaba «tan pobre de sujetos de España y tan poco dilatados en ella, como se sabe, y que antes crecerá el número de los enemigos de esta Corona, de que Chile se halla tan amenazado, estando poblados los ingleses en Tierra del Fuego». Daba por segura la existencia de una «colonia», con la que «podrán los ingleses hacerse dueños de la Mar del Sur, y que no se podrá atajar que lo sea poblando de la banda de Chile en la tierra que hasta ahora está inhabitada, por lo poco que se han extendido los españoles ni cuidado de indios o amistad aquellos naturales para que se hallen prontos a la defensa de los dominios de V.M.».¹⁰ En la carta menciona que adjunta un mapa, pero éste no la acompaña. Sin embargo, en el Archivo General de Indias, hay un mapa fechado como circa 1682 con el siguiente título: «Mapa de América del Sur con indicación de tierras habitadas por extranjeros», y creo que ese es el mapa que adjuntó el jesuita Pantoja (Figura 4).

Lo más interesante de este mapa es que en él se dio por real la existencia de un asentamiento inglés en el sector oriental de la isla de Tierra del Fuego, escribiendo en ella: «Población de ingleses aquí en esta tierra del fuego». Como es lógico, esto era alarmante, porque la corona española reclamaba como suyas las tierras indianas aun cuando no ejerciera soberanía efectiva en ella, es decir, ocupación, y la existencia de un asentamiento inglés del que no se haya tenido noticia antes ponía en evidencia el potencial peligro de ocupación inglesa de América del Sur. Desde 1655 los ingleses habían expulsado a los españoles de Jamaica; en 1671 habían atacado Portobelo y Panamá; y a Chile había llegado

7 Real cédula al presidente de Chile, José de Garro. Madrid, 4 de septiembre de 1683. Archivo Nacional Histórico, Santiago de Chile (en adelante ANH) Fondo Morla Vicuña, Vol. 20, pieza 20. Un mes antes, el 9 de agosto de 1683, el Consejo de Indias había dado su parecer sobre el particular (reducir a la fe católica a los habitantes de Tierra del Fuego). El Consejo de Indias al rey, 9 de agosto de 1683. Biblioteca Nacional de Chile, Sala Medina, Manuscritos Medina (en adelante BN, SM, MM), Tomo 166.

8 El Consejo de Indias al rey. Madrid, 7 de febrero de 1681. BN, SM, MM, Tomo 387, pp. 82-86. No se conoce la carta, sino el informe que de ella hace el Consejo de Indias.

9 Aclaremos desde ya que esta proyección no se hizo, sino hasta el viaje del jesuita José García, pero avanzando por el bordemar y casi un siglo después.

10 El Consejo de Indias al rey. Madrid, 7 de febrero de 1681. BN, SM, MM, Tomo 387, pp. 82-86.

el inglés John Narborough, en diciembre de 1671, con fines exploratorios y comerciales, aunque nada muy claro, lo que trajo como consecuencia la alarma de posibles asentamientos ingleses. La carta y mapa de Pantoja ocasionó la orden al gobernador de Chile, el 26 de febrero de 1681, para hacer averiguaciones sobre este establecimiento.¹¹



Figura 4. «Mapa de América del Sur con indicación de tierras habitadas por extranjeros», Archivo General de Indias (en adelante AGI), Mapas y Planos, Perú y Chile, 176.

El proyecto jesuita de evangelizar a los indios que se encontrasen en el camino hacia la Tierra del Fuego puso de manifiesto al rey, por medio del mapa, que existía una relación entre la proyección misional e incorporación efectiva de los indios a la soberanía y Corona, y un enclave inglés, que el jesuita daba por real. De esta manera, la religión permitiría «amistar» a los indios aun no contactados, de forma que se evitase su alianza con los ingleses.

Pero esta real cédula, la de 1683, alude a la isla Madre de Dios, primera vez que es mencionada en un documento, desde el mapa de Ovalle. Nada dice sobre la petición del colegio en La Serena, pero ordena al gobernador de Chile

¹¹ El Consejo de Indias informa a S.M., 3 de febrero de 1681. BN, SM, MM, Tomo 166, Dcto. 3383. Real orden al presidente de Chile, de 26 de febrero de 1681. BN, SM, MM, Tomo 166, Dcto. 3385.

que «procure que la habitación de los españoles vaya dilatándose al estrecho de Magallanes y a la Tierra del Fuego para acercarse en ella, dando principio con disponer que algunos religiosos de la Compañía de Jesús y seglares vayan a reconocer la isla Madre de Dios que dista de Castro, Chile, hacia el Estrecho 80 o 100 leguas, para que siendo habitable hagan asiento allí, así dichos religiosos como algunos soldados de tres mil plazas que se pagan de mi real hacienda en Chile, el número que le pareciere conveniente, eligiéndolos de pacífico natural y de buenas costumbres, que vayan introduciendo de a poco con los indios del Estrecho y de la Tierra del Fuego». ¹² Se dice que el objetivo es la evangelización, pero también «ganar aquellos pueblos por amigos» («en que hay la convivencia de afianzar la posesión de mi dominio, adelantándose a los enemigos de esta corona en esta diligencia»). No obstante el rey dice que el gobernador de Chile, de quien dependía Chiloé y las tierras hasta el confín americano, debía considerar si convenía o no ejecutar esta orden. ¹³

Como se ve, es en esta real cédula que se nombra la isla, pero no en la carta de Pantoja. Es decir, desde España se «agrega» la atención hacia ella. La explicación de la reaparición está en el ataque a las costas de Chile y Perú entre 1680 y 1682, hecho por el inglés Basil Ringrose (cuando paralelamente Morgan hacía lo propio en el Caribe). En su viaje de regreso a Inglaterra, Ringrose recaló en la isla más sureña de este archipiélago, a la que llamó Duque de York, en la que se hizo observación con el astrolabio el 18 de octubre de 1681, obteniendo la latitud de 50° 37'. ¹⁴ Pero Ringrose también identificó a una isla que llamó Nuestra Señora, en 50° 50', y la nombró en el título de uno de sus mapas, el identificado como N° 104: «Desde el golfo de Penas hasta el archipiélago Madre de Dios» (Figura 5), lo que indica, muy probablemente, que conocía la tabula de Ovalle. ¹⁵ Estos mapas de 1682 fueron dibujados sobre la base del derrotero de las costas del Pacífico desde California hasta el estrecho de Le Maire, que llevaba un barco español que Ringrose capturó en 1681 en el mar, frente a las costas de Ecuador. Ringrose volvió a Londres con él e hizo valiosas copias del derrotero.

Las resultas de la expedición de Ringrose, y los lugares visitados deben haber sido inmediatamente conocidos en Londres, en forma oral y escrita, y la mención a Madre de Dios o Nuestra Señora se debe haber rápidamente transmitido a la corte de Madrid. Así, la orden de reconocer y poblar dicha isla en la citada real cédula dada al presidente de Chile en 1683, como primera etapa de un poblamiento proyectado hasta Tierra del Fuego, es consecuencia de haberse sabido en Madrid, en 1682, que los ingleses estuvieron en esta isla en octubre de 1681. Como se ve, Madrid conocía menos que Inglaterra la geografía bordemarina austral, y no sabía

¹² Real cédula al presidente de Chile, José de Garro. Madrid, 4 de septiembre de 1683. ANH, Fondo Morla Vicuña, Vol. 20, pieza 20.

¹³ Idem.

¹⁴ Poco después, William Hack le cambió el nombre a «King James the 2nd his isle», en el *Waggoners* dedicado al nuevo rey, en 1685 (Howse y Thrower, 1992: 24), aunque Duque de York ha perdurado hasta hoy.

¹⁵ Es importante decir que esta isla no había sido mencionada en los únicos mapas españoles del siglo XVII, en realidad derroteros, hechos como producto de la experiencia directa, que son los del piloto Antonio de Vea, quien no navegó por la «mar brava» o por fuera de los archipiélagos, sino por los canales interiores, cuando en el verano austral de 1675-1676 fue, enviado por el virrey del Perú en busca de las dos supuestas colonias inglesas que el chono Talcapillán, había dicho que existían. Vea no identifica la isla ni en su mapa ni en el diario de su viaje.

El asunto era, se ve en esta orden de 1683, asentar el dominio español en el territorio entre Chiloé y Tierra del Fuego, avanzando por la costa del Pacífico, por medio de los jesuitas. Sincrónicamente, los jesuitas buscaban lo mismo, pero intercambiando el medio por el objetivo: la evangelización a través del interés geopolítico que manifestaba la Corona. El camino por el cual acceder tampoco era el mismo: los jesuitas querían hacerlo a través de las pampas a las que se accedía desde el lago Nahuelhuapi, yendo hacia el sur, y para la Corona, en cambio, era a través de la costa, recorrida por Narborough y Ringrose, y valorada por este último, que había destacado la isla Madre de Dios. Los jesuitas, a través de los viajes costeros de Mascardi de la década de 1660 (solo mencionados en las fuentes), antes de ir a Nahuelhuapi, y los de otros regulares que se aproximaron en *dalcas* desde Chiloé entre las décadas de 1610 y 1630 (URBINA, 2014a), conocían bien cómo se presentaba de hostil el bordemar y lo frustrada que estaba la idea de evangelización a través de misiones marítimas. Así, para los jesuitas el camino era el terrestre, por Nahuelhuapi. Para la Corona, era el marítimo, desde Ringrose.

La real orden sobre el poblamiento de la citada isla debe haberse cruzado en el Atlántico con un informe del virrey del Perú, de 1684, sobre la situación del virreinato ante una sospechada llegada de los ingleses.¹⁷ No está la respuesta del gobernador de Chile, José de Garro, pero considerando el parecer del gobernador de Chiloé, vigilante del sur por medio de *dalcas* de chonos; juzgándose en Chile improbable que los ingleses quieran hacer colonia en un territorio tan alejado y áspero; y opuesto el gobernador a tener que mantener un enclave de jesuitas y soldados en medio de la inmensidad de los archipiélagos australes, debe haber desestimado la real orden para cuya aplicación le pedían su parecer.¹⁸ De hecho, no se ejecutó y por eso este episodio es desconocido.

4. LA SOSPECHA DE UNA COLONIA INGLESA EN LA ISLA MADRE DE DIOS, 1767

Desde la guerra del asiento (1739-1748) y la presencia de la escuadra de George Anson en el Pacífico sur, en 1741-1742, se sospechaba que podría haber un enclave inglés en ese mar. Ya en 1750 Jorge Juan presentó un «parecer» al ministro de Marina e Indias, marqués de la Ensenada, sobre los supuestos secretos propósitos

17 El virrey del Perú, el 12 de marzo de 1684 escribió (por primera vez, dice el propio documento) sobre la noticia del haber entrado piratas en el Mar del Sur: «He despachado orden a todas las costas y puertos para que se cierren y no salga ninguna embarcación, porque aunque V. Majestad [...] me manda el que dé órdenes precisas para que no salgan sino es armadas, esto es imposible en la ejecución, porque los dueños de los navíos no pueden costear este mayor gasto, ni puede cargarse sobre la calidad de los géneros que se comercian, ni tampoco hay gente de mar ni de guerra con que pueda asegurarse ninguna embarcación, y así conocidamente saldrían a ser presa del enemigo, con que la mayor defensa nuestra y la mayor guerra que le podemos hacer es dejarle solo en la mar, que como este enemigo no viene a empresas de mayor espíritu que las de la piratería, quitándole la ocasión de hacerlas en la mar se le quitan todas las fuerzas y todo el fin que se les puede obligar a perseverar, porque para poner pie en tierra, fortificarse y mantenerse en ella es poca gente la que puede venir desde el norte al Mar del Sur en 4 navíos (si no es que venga mayor número de bajeles, que hasta ahora no se han descubierto) y sin esperar socorros y asistencias no pueden empeñarse en éstos». El virrey del Perú al rey. Lima, 12 de marzo de 1684. AGI, Lima, 87.

18 Además, los jesuitas estaban decididos por Nahuelhuapi, y solo retomaron su interés por el bordemar patagónico occidental cuando el naufragio de la *Wager*, en 1741, mostró nuevos grupos al sur del archipiélago de Guayaneco.

ingleses en el extremo sur americano, especialmente la costa del Pacífico (RAMOS, 1980). Estando ya en paz, Inglaterra lo hizo realidad fundando Puerto Egmont en una de las islas Malvinas. España sabía desde antes que esto se ejecutaría, pero sin saber dónde se concretaría. En estos momentos de sospecha es que la corte de Madrid cree que el lugar escogido sería la isla Madre de Dios.

A la corte llegó un «papel de Londres», fechado en 26 de septiembre de 1765, en el que «se anuncia que no pueda dudarse de que la Inglaterra tenga designios o ideas de hacerse un establecimiento en la tierra firme española».¹⁹ En enero siguiente, 1766, se informó de esto al virrey del Perú, incluyendo copia del citado «papel», y agregando que además, un francés nombrado Potier, estante en ese momento en la Granada (americana) había difundido que, encargado por Inglaterra debía ir en comisión secreta en un barco inglés a levantar planos y registrar las costas.²⁰ El que Inglaterra hubiese ocupado alguna isla o costa del extremo sur de América, en uno u otro océano era cosa cierta para la corona española en los últimos días de 1766: en carta fechada en Madrid de diciembre de ese año, se avisó al gobernador de las islas Malvinas que los ingleses intentaban lograr un establecimiento en «alguna isla de esos mares, o los del sur, y acaso en sus costas».²¹

Consecuentemente, «no ofreciendo duda» de estar los ingleses «en la costa firme o islas adyacentes del sur del reino del Perú y Buenos Aires», pero sin saber dónde, «por más diligencias que a este fin se han practicado»,²² el 4 de enero

19 No conocemos este «papel», sino solo por la referencia que a él hizo el virrey del Perú, Manuel de Amat, quien también agregó que esto le fue comunicado en carta fechada en Madrid el 24 de enero de 1766. El virrey Manuel de Amat a Julián de Arriaga, Lima, 23 de febrero de 1767. AGI, Lima, 1498. Los territorios al sur de Buenos Aires y al sur de Chiloé estaban despoblados de españoles, pero para España eran tierras que le pertenecían de derecho, por haberse efectuado en el pasado sucesivas tomas de posesión, y consideraba a los grupos indígenas que las habitaban, súbditos de la corona, por antiguos «parlamentos» y juramentos de fidelidad. A los ingleses, en cambio, les parecía lícito reclamar para sí territorios no ocupados por España. Si estaban habitados por indígenas, podrían establecerse relaciones de cooperación entre ambos, puesto que ellos eran los legítimos propietarios. Así había ocurrido en la costa noreste de las Indias, y así seguiría ocurriendo, tanto para ocupar y poblar territorios, como para establecer puntos de apoyo al ejercicio del comercio, que Inglaterra reclamaba, fundada en el principio de la libertad de los mares. Para 1767, el príncipe de Maserano lo explicó así al marqués de Grimaldi: «el método que llevan ya es parecido al de que se han servido para establecerse en las costas de Honduras. Dicen que los parajes donde se han establecido no nos pertenecen. Después añadirán que los pueblos de aquella isla y de otros parajes que les convengan no reconocen el dominio del rey, como dicen de los mosquitos, y al cabo se fortificarán en nuestras tierras y pretenderán persuadirnos que es para contener aquellas naciones y que no nos dañe». Maserano a Grimaldi. Londres, 12 de octubre de 1767. AGI, Lima, 1118. Los siglos XVII y XVIII, por lo tanto, fueron de permanentes sospechas de ataques o apropiaciones inglesas, o de efectiva realización de ellas.

20 No está esa real orden de 24 de enero de 1766, pero conocemos el contenido por la carta recién citada y por la de Julián de Arriaga a Manuel de Amat. San Ildefonso, 20 de agosto de 1767. AGI, Lima, 1498.

21 Julián de Arriaga al gobernador de las Malvinas, Felipe Ruiz Puente. Madrid, 29 de diciembre de 1766. AGI, Lima, 1118.

22 Real orden, Madrid, 4 de enero de 1767 de Julián de Arriaga al gobernador de Chile, Antonio de Guill y Gonzaga. AGI, Indiferente General, 412, «Testimonio de los autos sobre el reconocimiento de la isla Madre de Dios y expedición que salió a este fin de la provincia de Chiloé habilitada por su gobernador Don Manuel de Castelblanco hasta los 53 grados 19 minutos de latitud al sur, en virtud de

de 1767 se dieron reales órdenes al virrey del Perú, para que se «encargue muy particularmente a los gobernadores de todos los puertos de esa jurisdicción y al gobernador de Chile que envíen embarcaciones menores por las costas de su distrito e islas inmediatas, y muy particularmente en las de Chiloé, al reconocimiento de si hay establecimientos extranjeros».²³

Un mes después de despachadas a América, llegó a Madrid una noticia. La corte había sido informada por el conde de Fuentes, embajador en Francia, en carta fechada en París en enero de 1767, que Monsieur Guiot (o Guyot), comandante de una fragata francesa que acababa de regresar de las Malvinas, que en esas islas no estaban los ingleses. Sin embargo, agregaba que era factible que estuvieran en una isla llamada Delfina o San Luis - dice - en el interior del estrecho de Magallanes, o «a la otra parte de él en alguna costa del Mar del Sur».

Pero tiene, Guyot, otra información. Habiendo recalado a su regreso de las Malvinas en las islas Madeira, un inglés que allí residía le dijo que habían arribado a ellas dos fragatas inglesas «que iban a continuar la expedición del capitán Byron, y que tenía fundamentos para sospechar fuese la idea de los ingleses el hacer un establecimiento en la referida isla Delfina o de San Luis, o bien en la isla de la Madre de Dios, que está dentro de la Mar del Sur siguiendo la costa del continente entre 53° de latitud austral, y le añadió que se inclinaba más a esto último que al establecimiento de la isla Delfina».²⁴ La isla Madre de Dios no había sido mencionada hasta entonces desde la coyuntura de 1683. El primero que la nombra es el inglés, y esto puede significar que la isla existía en el esquema mental de la geografía del Mar del Sur para los ingleses, o al menos para el comandante inglés de las fragatas que recalaron en las Madeira.

El conde de Fuentes opinó que, por el derrotero de Byron, de 1741, y por un mapa del globo terrestre (no específica cual) el establecimiento inglés «pueda ser en la isla Madre de Dios, pues en dicho mapa está señalado el viaje después del paso al Estrecho hasta la misma isla, y un grado o dos más hacia el norte». Esta información proviene, seguro, de Ringrose. Por su ubicación geográfica, tan inmediata al continente y al Estrecho, tal establecimiento «sería sumamente perjudicial», dice el embajador, «por la facilidad que les daría para pasarse por toda la Mar del Sur e infestar de contrabando nuestras costas de Chile y del Perú».²⁵

Además, durante ese año de 1767 la corte tenía noticias de andanzas de los ingleses por las costas australes: en mayo Arriaga escribió al virrey del Perú que había regresado a Inglaterra proveniente de «la América Meridional» un navío con cuatro individuos de estatura agigantada que había conducido «desde las costas de los Patagones».²⁶ En el ámbito de lo global, aunque en Madrid se tenía conocimiento de la colonia en las islas Malvinas, no se dejaba de sospechar que los ingleses estuviesen en otro lugar, porque «aunque es constante este primer establecimiento en el citado paraje, no por eso disminuye los recelos de que

las reales órdenes expedidas en 4 de enero, 7 de febrero y 16 del mismo del año pasado de 1767 que salió a cargo del alférez Don Pedro Mancilla», fjs. 36-36v.

23 Idem.

24 Real orden, Madrid, 7 de febrero de 1767, de Julián de Arriaga al gobernador de Chile. AGI, Indiferente General, 412. «Testimonio de los autos...», f. 36v.

25 Copia de una carta del conde de Fuentes, en carta fechada en París, 26 de enero de 1767. AGI, Lima, 1498.

26 El virrey Manuel de Amat a Julián de Arriaga, Lima, 4 de octubre de 1768. AGI, Indiferente General, 412.

intenten o hayan intentado otros en islas o tierra firme de la banda del sur, y aún hay modernos reiterados anuncios de que su idea sea en el Puerto del Hambre que ellos nombran *Famine*, y también en la isla de Madre de Dios; y en una carta con fecha 11 de agosto último que escribió a V.E. Don Antonio Guill expresa habersele asegurado hallarse establecido ingleses en la Tierra del Fuego con fortificación y una embarcación en su puerto».²⁷

La sola mención hecha por el inglés de las *Madeira* generó tres grandes expediciones salidas desde Chiloé. La atención fue también regional, porque el virrey Amat insistió en la importancia estratégica de Chiloé, y global, por las órdenes de Arriaga. La dimensión local, o chilota, se manifiesta, además, en que no solo se buscó el establecimiento en la isla Madre de Dios, sino también en un lugar con importancia local, que era la isla de Inche o Tenquehuen, sitio de antiguas sospechas (1750); y asimismo, en la consideración de Chiloé sobre su frontera sur, porque en las instrucciones generales de las citadas expediciones se decía que se iba a buscar españoles perdidos - los «Césares» -, que para entonces ya era una antigua creencia en Chiloé.

5. LA EXPEDICIÓN DE MANSILLA Y UGARTE A LA ISLA MADRE DE DIOS, DICIEMBRE DE 1767 A MAYO DE 1768: INTERESES GLOBALES

Cuando el gobernador de Chile, Guill y Gonzaga acusó el recibo de las reales órdenes en cuestión, expresó que «según vagas noticias es de creer lo han efectuado en la isla del Fuego de la parte del leste».²⁸ Esas «vagas noticias» provienen, dice, de «lo que aquí públicamente ha corrido en papeletas de Buenos Aires», sin informar más. Además se mostró escéptico de la isla Madre de Dios, dadas «las salidas que en los tiempos oportunos de noviembre hasta abril se hacen en canoas»²⁹ desde Chacao a las islas Guaitecas y archipiélago de los Chonos. Sabemos, por tanto, que había una vigilancia habitual. Por eso, el gobernador de Chile insiste en que el establecimiento estaría en Tierra del Fuego. Además, a comienzos de ese año, en enero de 1767, había regresado de su viaje el jesuita José García, quien había recorrido esas latitudes, más al sur del golfo de Penas, para buscar indígenas y trasladarlos a la misión de Cailín (GARCÍA, 1766 en VON MURR, 1811). No vio ingleses, evidentemente, ni rastros de ellos, aunque no menciona la isla Madre de Dios, porque en ese sector recorrió los canales internos.

Guill y Gonzaga ordenó a Manuel de Castelblanco, gobernador de Chiloé, examinar la costa siguiendo el rumbo al sur hasta reconocer la isla en cuestión,³⁰ pero no incluyó a Tierra del Fuego. La orden dada a Castelblanco precisaba que se dijese en la provincia que era una empresa para «sacar de ellas indios que quieran reducirse», y mientras la Instrucción general decía que se iba en la

²⁷ Juan de Arriaga a Bucarelli, Madrid, 25 de febrero de 1768. Archivo General de Simancas, Serie Estado, Inglaterra. Correspondencia diplomática con Inglaterra. Legajo 6962. Citado en Senatore, 2007: 35, nota 44.

²⁸ El gobernador de Chile, Guill y Gonzaga, a Julián de Arriaga. Santiago, 16 de noviembre de 1767. AGI, Indiferente General 412. También en AGI, Lima, 1118. Esas noticias se dejan ver, también, en la información que dio al gobernador de Chiloé, que era Manuel de Castelblanco, al enviarle las reales órdenes.

²⁹ El presidente Guill y Gonzaga a Julián de Arriaga. Santiago, 16 de noviembre de 1767. AGI, Indiferente General, 412.

³⁰ Idem.

búsqueda de españoles náufragos perdidos de los que corren rumores entre los indios recientemente trasladados - los Césares -, hasta la altura de la isla Madre de Dios, la Instrucción reservada expresaba la búsqueda de la tripulación de las dos fragatas inglesas que salieron de Londres «con el destino de establecerse en estas costas del sur».³¹ La mención a dos fragatas da cuenta que toda la certeza se fundaba en lo dicho por el inglés de las Madeiras. Guill y Gonzaga había indicado, además, que se fuese con dos de las mejores «embarcaciones del país»; con los «prácticos» de más experiencia; víveres y municiones necesarias. Le dice, además, que en caso de encontrar ingleses u otros extranjeros muestren sorpresa del hallazgo, «protestándoles contravención» de los tratados, mientras se observe con detalle y disimuladamente la situación del establecimiento, para dibujarlo.³²

Castelblanco, que recibió la noticia el 19 de diciembre de 1767,³³ envió al alférez de caballería Pedro Mansilla, que había hecho un viaje antes a los archipiélagos del sur, y al piloto Cosme Ugarte,³⁴ y como segundo, al mando de la piragua grande, al cabo Mateo Mansilla, «por los viajes que tiene hechos».³⁵ Antes que saliesen ya había zarpado el jesuita Juan Vicuña, continuando el objetivo misional de José García. Pedro Mansilla se encontró con él el 2 de febrero de 1768 en el archipiélago de Guayaneco, y dado que requería «prácticos» del sur, de los que llevaba en sentido inverso Vicuña a Chiloé, estos, los prácticos, solo quisieron hacer de tales si iba con ellos también el propio padre Vicuña.³⁶ Y así fue, pero cuando venían de regreso, la embarcación del padre Vicuña naufragó y él murió ahogado.

La ruta que debía seguir Mansilla era por el istmo de Ofqui, «redescubierto» desde 1742 por el tránsito chono-inglés de sur a norte, consecuencia del naufragio de la fragata inglesa *Wager* en una isla del archipiélago de Guayaneco, en 1741 (Urbina, 2015b). Esta ruta era trabajosa, pero la única posible si se quería llegar al sur de la península de Taitao, navegando en una piragua o «embarcación del país» (*dalca* chona españolizada) apropiada para internarse en los canales, de grandes corrientes y bajos. Un «barcolongo», al mando del piloto Ugarte, remontaría la península de Taitao y se uniría a la piragua mediana en la isla del Cirujano o la de San Javier, al interior del golfo de Penas, para recorrer las islas y costas hasta el estrecho de Magallanes, lo que hizo, pero hasta la latitud 53° 09' en la entrada al Estrecho. La piragua grande esperaría en la laguna San Rafael, que está en el istmo de Ofqui. La tripulación, según las Instrucciones que recibió de Castelblanco, era de oficiales, 16 «soldados milicianos», 4 prácticos, entre oficiales, milicianos y un indio de grupo indeterminado (¿veliche, chono, guaiguen?) y 8 de la «gente

31 Instrucciones reservadas dadas por el gobernador de Chiloé, Manuel de Castelblanco, Queil, 24 de diciembre de 1767. AGI, Indiferente General, 412. «Testimonio de los autos...», f. 4v.

32 Antonio Guill y Gonzaga, presidente de Chile, al gobernador de Chiloé, Manuel de Castelblanco, Santiago, 14 de noviembre de 1767. AGI, Indiferente General, 412. «Testimonio de los autos...», f. 35v.

33 El virrey Amat a Julián de Arriaga. Lima, 17 de septiembre de 1767. AGI, Indiferente General, 412. Los juncos y huilliches de la «frontera de arriba», entre Valdivia y Chiloé, impedían la comunicación terrestre, y sólo podía hacerse por mar. En este caso, la piragua de Patricio Andrade, proveniente de Valdivia.

34 El gobernador de Chiloé, Manuel de Castelblanco, al de Chile, Guill y Gonzaga. Chacao, 5 de enero de 1768. AGI, Indiferente General, 412.

35 Se refiere o al de 1743 o al de 1750 (Urbina, 2015). Instrucción dada por el gobernador de Chiloé, Manuel de Castelblanco, en Castro, 24 de diciembre de 1767. AGI, Indiferente General 412, «Testimonio de los autos...», fjs. 9 y 10v.

36 Pedro Mansilla, 17 de enero de 1768. AGI, Indiferente General, 412. «Testimonio de los autos...».

del sur», también nombrados «naturales guaiguenes, por prácticos en aquellas costas»,³⁷ que se embarcarían en el puerto de Queil, isla de Quinchao. Este era el lugar donde había comenzado a funcionar la misión de los «nuevos» indígenas trasladados por el padre Pedro Flores y los viajes que lo siguieron, todo como consecuencia del naufragio de la *Wager*. Zarparon de Chacao el 21 de diciembre de 1767 y regresaron al mismo puerto el 1 de mayo de 1768;³⁸ el presidente de Chile dio cuenta del viaje a Arriaga en agosto siguiente.³⁹ No encontraron nada, pero el asunto del establecimiento de ingleses se siguió considerando en Chile «tan grave y recomendable», y de tanta entidad por sus consecuencias para la seguridad de los dominios del rey, «pues si logran los ingleses sus proyectos será muy difícil desalojarlos, y en tiempo de paz se harán dueños de los caudales, y en el de guerra embarazarán la comunicación y giro del comercio y se seguirán otras malas consecuencias...»⁴⁰

6. LA EXPEDICIÓN DE MACHADO Y SOTOMAYOR A LA ISLA MADRE DE DIOS: INTERESES LOCALES

Una segunda expedición se ejecutó apenas pasó el invierno, y fue originada, esta vez, por lo que dijeron algunos que formaron parte de la tripulación, una vez llegados a Chiloé: «vino a mi noticia [dice el saliente gobernador de Chiloé] que entre algunos de la tripulación del barcolongo y piraguas se decía haber contado un indio de los del sur, que poco más delante de adonde llegaron nuestras embarcaciones había españoles que estaban vestidos, fumaban y tenían sus habitaciones estacadas, cuyas noticias tuvieron antes ocultas». A Castelbanco esto le «resulta bastante probable», porque añade que Juan Vicuña, «dijo haberlo también oído contar a ciertos indios con la circunstancia de que aquella nueva gente, tomando o reservando a las mujeres, mataban a los hombres, y si es así, es recelable sean extranjeros nuevamente poblados los que tal ejecutan. Resultará cargo al oficial comandante de la expedición [dice refiriéndose a Mansilla] por no haberse esforzado a llegar a descubrirlos, cuando se decían estarían a 3 o 4 jornadas, que se pueden regular por dos días de navegación».⁴¹

Hubo, además, otra noticia local sobre ingleses. En algún momento en el invierno de 1768 se vio una embarcación sospechosa, de la que informó el cura de Chacao y vicario de la provincia de Chiloé, al obispo de su diócesis: «no menos cuidadosos estamos con la novedad de haberse aparecido en el canal [de Chacao] una embarcación pequeña, como lancha, la que teniendo viento y marea para entrar, no lo quiso hacer, antes sí se mantuvo reconociendo y aún afirman que sondando aquello puertos, luego se hizo mar afuera y tiró al sur, por lo que estamos en armas y se cree sean los ingleses que se hallen posesionados en la isla del Fuego o en sus inmediaciones, y por su lancha quiera reconocer o hacer sus

37 Instrucción dada por el gobernador de Chiloé, Manuel de Castelblanco, en Castro, 24 de diciembre de 1767. AGI, Indiferente General, 412, «Testimonio de los autos...», fjs. 8v.

38 El diario de Mansilla se conserva inédito, y del diario de Ugarte solo existe un resumen del mismo, ambos en AGI, Indiferente General, 412.

39 El gobernador interino de Chile, Juan de Balmaceda, a Julián de Arriaga. Santiago, 29 de agosto de 1768. AGI, Indiferente General, 412.

40 El gobernador interino de Chile, Juan de Balmaceda, a Julián de Arriaga. Santiago, 28 de noviembre de 1768. AGI, Indiferente General, 412.

41 El gobernador de Chiloé, Manuel de Castelblanco al de Chile, Guill y Gonzaga. Chacao, 10 de octubre de 1768. AGI, IG, 412

tentativas».⁴² Entre las noticias que llegaban desde España, lo que contaban los indios guaiгуenes, la antigua creencia en los Césares ocultos, y la predisposición a ver sucesos fantásticos en el mar, la provincia era sensible a las sospechas.

Nada dice de estas noticias locales el recién llegado nuevo gobernador de Chiloé, Carlos de Beranger, cuando en octubre informó de su plan de enviar una nueva expedición de reconocimiento «por las sospechas que resulta con fundamentos de un establecimiento en el Cabo o Estrecho», dado que no estaban entre Chiloé y Madre de Dios.⁴³

Para entonces, el gobernador de Chile sospecha de Tierra del Fuego, según informaciones que —no sabemos por cuál vía— le habrían llegado desde Buenos Aires. Pero para Amat el lugar escogido por los ingleses sería o Chiloé o la isla Madre de Dios. Descarta Port Famine, en el estrecho de Magallanes, por probadamente inhabitable, y la isla de Tierra del Fuego y las que la circundan, por «ser las tierras proporcionadamente más estériles e infructíferas a la parte del sur que las que yacen a la del norte en igual altura de polo».⁴⁴ Por entonces, el virrey aún no sabía si la expedición de Mansilla y Ugarte había encontrado algo, de lo que recién se enteró a comienzos de octubre de 1768. Pero al recibir las copias de las cartas y diarios de la expedición ejecutada, Amat no dice nada sobre Chiloé. Además, una reciente carta de Arriaga le informaba que los ingleses habían conducido a Inglaterra a gigantes de las costas de los patagones.⁴⁵ Por ello, y con no haber encontrado lo buscado Mansilla y Ugarte, modifica sus lugares sospechosos: ahora cobró fuerza «la idea de los ingleses han ido a situarse a la parte oriental del cabo de Hornos». Mientras, en Chiloé, a través de las noticias de los guaiгуenes, se pensaba que estaba al sur de la isla Madre de Dios

En diciembre de 1768, el gobernador de Chiloé, Beranger, dio instrucciones a una nueva expedición que salió a buscar un «establecimiento de nación extranjera intrusa», «con seguridad fija de hallarse ya colocada [...] en las alturas del cabo de Hornos». En las instrucciones reservadas, dadas a los comandantes de la empresa, el piloto llegado desde Lima, Francisco Machado y el teniente José de Sotomayor, se dice que cuando se les tomó declaración a unos indios de las tierras a la altura de 53° 27' (es la boca occidental del estrecho de Magallanes) conducidos a Chiloé en la última expedición, «por señas dijeron que a dos jornadas más arriba había nación».⁴⁶ Por lo tanto, en esta nueva expedición se debía llegar hasta la latitud 55°; entrar y reconocer el estrecho de Magallanes; volver a reconocer la isla Madre de Dios, y todo aquel archipiélago y tierra firme adyacente; e ir, a la ida, a la isla Inche o puerto San Fernando.

Esto es importante porque no estando los ingleses en la isla Madre de Dios, entonces se pensó en un antiguo lugar de sospechas: la isla de Inche, en el archipiélago de los Chonos, comenzó a ser nombrada cuando en 1749 se publicó en Inglaterra el relato del viaje de Anson, en el que se decía que no sólo la *Wager*

42 Pascual Ruiz, cura de Chacao, al obispo de Concepción, Pedro Ángel de Espiñeira. Chacao, 29 de octubre de 1768. AGI, Indiferente General, 412.

43 El gobernador de Chiloé, Carlos de Beranger, al presidente de Chile. Chacao, 1 de octubre de 1769. AGI, Indiferente General, 412.

44 El virrey Manuel de Amat a Julián de Arriaga. Lima, 27 de mayo de 1768. AGI, Lima, 1118.

45 El virrey Manuel de Amat a Julián de Arriaga. Lima, 4 de octubre de 1768. AGI, Indiferente General 412.

46 Instrucciones reservadas de Carlos de Beranger, gobernador de Chiloé, al comandante. Chacao, 16 de diciembre de 1768, Machado, F. (1889), *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile* XIV: 71-77.

había naufragado en las costas australes, permaneciendo su tripulación en una isla del archipiélago de Guayaneco, sino que otro barco, el *Anna*, había estado dos meses reponiéndose del desastroso cruce interoceánico en un puerto abrigado en una isla que llamaron Inche, topónimo que, según los ingleses, le daban los indios del lugar. Como consecuencia de esta publicación de 1749, en que además se alababa la ubicación, disposición a hacer aguadas y a proveerse de alimentos, el rey ordenó el reconocimiento y fortificación de la isla, responsabilidad que recayó naturalmente en el gobernador de Chiloé, quien envió a hacerlo al ya mencionado Mateo Abraham Evrard, en 1750 (URBINA, 2014b).

Los de la segunda expedición zarparon de Chacao el 17 de diciembre de 1768, con una goleta y dos piraguas, como en la primera, y volvieron el 8 de mayo de 1769. Hay diario de Francisco Machado, pero no de José de Sotomayor. Llegaron hasta los 49° y medio haciendo un prolijo reconocimiento.

De la mención a Inche que hizo Beranger (enterado en Chiloé), la noticia pasó al gobernador de Buenos Aires, y éste la informó a la corte mientras se ejecutaba la segunda expedición a Inche. Por eso, en la real orden de 6 de junio de 1769 dada al gobernador de Chiloé para que se buscara a los ingleses en el puerto de Inche se dice que el gobernador de Buenos Aires sospechaba que estuviesen allí.⁴⁷ Con esa real orden, Beranger debía disponer una tercera expedición enfocada a la misma isla, pero ya sabiendo que meses antes había sido explorada.

También en marzo Beranger recibió una carta del gobernador de Chile, Juan de Balmaceda, en la que le comunicaba la orden de nueva exploración que acabamos de mencionar, y la de «promover con eficacia las misiones de tierras magallánicas».⁴⁸ De esto no tenemos otra noticia. Al igual que en la coyuntura de 1683 para evitar la ocupación inglesa, o revertirla, la Corona pretende proyectarse al confín del continente a través de las órdenes religiosas. Ahora ya no estaban los jesuitas, sino los franciscanos. Beranger ordenó la nueva exploración, no solo al puerto del pinque Ana sino también a los «demás parajes que consideré precisos», para que «no nos quedase duda de si había en ellos nación intrusa con establecimiento formado». El viaje estuvo a cargo del comandante José Rius, junto al alférez de Dragones Pedro Mansilla, en dos piraguas, durante noviembre y diciembre de 1770, que regresó sin haber hallado lo que buscaba.⁴⁹

De esta forma, se hicieron tres prolijos reconocimientos en los veranos de 1767-1768, 1768-1769, no hubo en el de 1769-1770, pero sí en noviembre-diciembre de 1770. Finalizado este último, Beranger dijo tener «comandado a los indios guaiguenes, que con sus piraguas navegan y habitan todo el archipiélago hasta tierra firme, a quienes he comunicado orden por sus caciques, que si cualquier embarcación que arribe en aquellos puertos o se avistase, me den luego cuenta».⁵⁰ Aunque en las dos últimas expediciones ya no se había mencionado la isla Madre de Dios, sino Inche y el Estrecho, reapareció por alguna razón, porque el 29 de enero de 1771 Beranger dio cuenta a Arriaga de haber dispuesto que en

47 El gobernador de Chiloé, Carlos de Beranger, a Julián de Arriaga. San Carlos, 18 de marzo de 1770. AGI, Lima, 1498.

48 El gobernador de Chiloé, Carlos de Beranger, al de Chile. San Carlos, 6 de abril de 1770. AGI, Indiferente General, 412.

49 Diario de José Rius. AGI, Lima, 1035. También en AGI, Chile, 219. Correspondencia e instrucciones en AGI, Chile, 435.

50 Información de Carlos de Beranger, gobernador de Chiloé, al virrey del Perú, San Carlos de Chiloé, 4 de enero de 1771. AGI, Lima, 1035. También en AGI, Lima, 1498. El único trabajo publicado sobre estos viajes es el dedicado al de Machado y Rius (Navarro, 1999).

la primavera enviaría a reconocer la isla Madre de Dios y sus inmediatas.⁵¹ Sin embargo esto no se ejecutó, porque temía Beranger que, resentidos los ingleses de su desalojo de puerto Egmont, era esperable «el fuerte armamento que con objeto a estos mares hacía la nación inglesa».⁵²

En cuanto a mapas de las costas al sur de Chiloé, no han llegado hasta el presente o no han sido hallados. Sabemos que se utilizó uno hecho por Mateo Abraham Evrard en 1750, y que José García hizo uno, según lo publicó en 1809 von Murr, pero no se menciona su uso en las instrucciones o resultados de los viajes. Tampoco se menciona que se hayan hecho mapas en las tres expediciones descritas. Beranger informa en 1770 que dada la utilidad del «reconocimiento de las costas del sur, dispuse se formase el mapa y la relación instructiva de sus puertos y caletas». Dice adjuntar el mapa en dicha carta, pero no se ha conservado.⁵³

7. IMPORTANCIA REGIONAL: ATENCIÓN A CHILOÉ

Por último, el temor a la amenaza inglesa fue aprovechado para poner en mejor posición a Chiloé. Apenas desde España se manifestó tener recelo de un establecimiento inglés en la isla Madre de Dios el virrey Amat dio su opinión, fundada en su experiencia como gobernador de Chile, que lo había sido entre 1755 y 1761. En primer lugar, dijo tener por muy cierto que los ingleses pretendan un establecimiento en el Pacífico austral por ser «proyecto tan conforme a una nación marítima y comerciante que no dudo jamás hayan pensado otra cosa desde que los holandeses así lo proyectaron», refiriéndose a la ocupación de la abandonada ciudad de Valdivia en 1643. Cree que el lugar a propósito para hacerlo no es la costa de la tierra firme, sino en alguna de «las millares» de islas inmediatas a ella.⁵⁴ Las circunstancias actuales, dice, reforzarían la idea inglesa, por el activo comercio del Perú desde que se hace por la ruta del cabo de Hornos mediante navíos de registro, motivo - dice Amat - que le impulsaría a hacer en el Mar del Sur lo mismo que hicieron antes en el del Norte, esto es, «poseionarse de las gargantas y forzosos pasos de las islas de Barlovento, seno Mexicano y canal de Bahamas».⁵⁵ También, el haber disminuido el contrabando en la colonia de Sacramento, «por donde sacaban la mayor parte de la plata del Perú por mano de los portugueses»; y porque una colonia en las islas del Pacífico austral haría más breve y seguro el viaje a China que por la ruta del cabo de Buena Esperanza.

Ofrece Amat un diagnóstico negativo sobre la defensa que podría oponérseles a los ingleses instalados en alguna isla, por no haber fuerza marítima ni tropa ni dinero para guarnecer tan vastos territorios, y de esta manera podrían estar muchos años establecidos sin que los españoles se enterasen, porque es tal la vastedad de ellos que «los hay que nadie de los nuestros los ha visto».⁵⁶ Sin embargo, cree que por su utilidad la isla de Chiloé sería el lugar escogido por el enemigo: abundancia de maderas, de pesca y de lino. Teme que los «indios marineros buenos», que

51 El gobernador de Chiloé, Carlos de Beranger, a Julián de Arriaga. San Carlos, 29 de enero de 1771. AGI, Lima, 1498.

52 El gobernador de Chiloé, Carlos de Beranger. San Carlos, 10 de mayo de 1771. AGI, Lima, 1498.

53 El gobernador de Chiloé, Carlos de Beranger, a Julián de Arriaga. San Carlos, 18 de marzo de 1770. AGI, Lima, 1498.

54 El virrey Amat a Julián de Arriaga, Lima, 23 de febrero de 1767. AGI, Lima, 1498.

55 El virrey Manuel de Amat a Julián de Arriaga. Lima, 27 de mayo de 1768. AGI, Lima, 1118.

56 El virrey Manuel de Amat a Julián de Arriaga, Lima, 23 de febrero de 1767. AGI, Lima, 1498.

numera en dos o tres mil, por oprimidos por las encomiendas y por estar siempre en discordia con el gobernador de la isla por provocarlo así los jesuitas, se alíen con los ingleses. Además, la isla estaba desguarnecida, expuesta, «y tan fuera de noticias, que a veces vienen las respuestas de España acá más breve que de esta isla». Por lo tanto, propone que se ponga un fuerte en el despoblado puerto de Lapi (Lacuy) o Inglés; que se ponga un buen gobernador, y con mejor sueldo que hasta entonces; «que se quiten los jesuitas»; que se anulen las encomiendas y los indios pasen a servir al rey en la construcción de fuertes; y que se envíen armas desde España para formar compañías de milicianos que defiendan y vigilen de las costas del sur.⁵⁷

La propuesta de Amat tuvo frutos, porque la atención se puso en Chiloé. La carta fue contestada por Arriaga en San Ildefonso, medio año más tarde, el 20 de agosto de 1767 accediendo en todo lo aconsejado por el virrey: la fortificación del puerto del Inglés; que se nombre un gobernador con el sueldo indicado por Amat; se eliminen las encomiendas de indios de particulares; y se envíen armas desde España,⁵⁸ que lo autoriza a formar compañías de milicianos; y que los jesuitas sean reemplazados por religiosos de distintas órdenes. El 10 de abril de 1768 Amat informó al presidente de Chile haber nombrado a un nuevo gobernador de la isla —Carlos de Beranger— y dado otras providencias relativas a ella. Amat comunicó al gobernador de Chile que había agregado aquella jurisdicción «al mando inmediato de esta capitanía general, como también en lo político al conocimiento de esta real audiencia» mientras durasen las operaciones.⁵⁹ Meses más tarde el rey aprobó la agregación «por ahora» de Chiloé al Perú.⁶⁰

Esta consideración del virrey Amat hacia Chiloé es consecuencia, a su vez, de lo informado en 1750 por el gobernador de Chiloé de entonces, Antonio Narciso de Santa María. A propósito de la coyuntura de la isla Inche y la orden de levantar allí un fuerte, ese año Santa María hizo saber a sus superiores que la atención había que ponerla en Chiloé: fue el primer en llamar la atención sobre su importancia estratégica, como «llave de todo este mar».⁶¹

8. CONCLUSIONES

No se había reparado hasta ahora en la isla Madre de Dios ni en su valor estratégico: a través de ella se puede comprender cómo la consideración que le tiene la corona española (y que es distinta a la del gobernador de Chile) es fruto de las menciones inglesas (una oral, y otra escrita), y tomó una actitud reactiva ante un rumor. Hilando información de distintos archivos para seguir el origen de las noticias y el recorrido de la información en las dos coyunturas coloniales relativas a un archipiélago austral, he querido reconstituir este textil antiguo que es la historia colonial de Chile, especialmente dañado si se trata de las zonas periféricas.

Estas alarmas geopolíticas en dos siglos fueron ocasiones en las que la corte

57 El virrey Amat a Julián de Arriaga. Lima, 23 de febrero de 1767. AGI, Lima, 1498.

58 El 31 de agosto de 1767 se envió un oficio a la Junta de Guerra pidiendo las armas. AGI, Lima, 1498.

59 El virrey Amat al gobernador de Chile. Lima, 10 de abril de 1768. AGI, Lima, 1498.

60 El rey al gobernador de Chile. San Lorenzo, 15 de octubre de 1768. AGI, Lima, 1498.

61 El gobernador de Chiloé, Antonio Narciso de Santa María, al virrey del Perú. Chacao, 7 de febrero de 1750. AGI, Lima, 643.

española demostró tener solo vagos conocimientos acerca del Pacífico americano austral, muy por detrás del que tenía Inglaterra, por describirlo y cartografiarlo las expediciones ofensivas a España que navegaron por ese mar. Fueron, también, ocasiones en que la postergada y olvidada provincia de Chiloé hizo ver que conocía y se proyectaba, a través de informantes indígenas no incorporados a España, a la inmensidad de los archipiélagos hasta el estrecho de Magallanes. La atención peninsular ocasionada por el supuesto interés en el Pacífico austral hizo que se ordenaran expediciones marítimas, en las que se puede ver el conocimiento que Chiloé demostraba de su frontera sur: en el caso de 1683 no se ejecutó la orden de poblar la isla Madre de Dios, por haber demostrado el gobernador de Chile que desde Chiloé ello se consideraba inútil; y en el caso de 1767, la segunda y tercera expedición se ejecutaron por haberse generado, entre los indios del sur, el rumor de haber una colonia de ingleses, y por otro lado, por recordarse el temor de 17 años antes, de estar los ingleses poblando otra isla, la de Inche. Pero también, la atención peninsular fue aprovechada a nivel regional en 1767, por el virrey del Perú, para elevar a Chiloé de categoría y ponerla en mejor estado de defensa, lo que, a la larga, fue decisivo en la determinada actitud a favor del rey que tomó la provincia insular ante el movimiento emancipador chileno de 1810.

En ambos casos y como en otros lugares de América, fueron los rumores de indios los que generaron o alimentaron las sospechas de ingleses amenazantes, con importantes consecuencias geopolíticas. También fueron estas ocasiones en que compareció el interés evangelizador de las órdenes religiosas hacia grupos no contactados, con el de la corona de Inglaterra de generar alianzas comerciales con esos mismos grupos, y el de España, por hacer efectiva su incorporación mediante misiones que abrieran el paso al poblamiento.

Finalmente, años después la respuesta de la corona en América del Sur siguió siendo reactiva ante el interés inglés, como lo fue también en la costa patagónica atlántica (RAMOS, 1983), desde Buenos Aires, en que se fundaron colonias (Floridablanca, década de 1780) (SENATORE, 2007). Todo esto, además, se enmarca en el contexto de la preocupación por las fronteras, siendo el principal caso el del norte de la Nueva España, con José de Gálvez (NAVARRO, 1964).

9. BIBLIOGRAFÍA

- BARROS, J. (2006): *Pedro Sarmiento de Gamboa: avatares de un caballero de Galicia*, Editorial Universitaria, Santiago.
- DONOSO, R. (1962): «El mapa de Chile del P. Alonso de Ovalle», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Buenos Aires) 33: 647-664.
- FALABELLA, F. ET AL (2016): *Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los incas*, Editorial Universitaria, Santiago.
- FURLONG, G. (1943): *Entre los tehuelches de la Patagonia*, Talleres Gráficos San Pablo, Buenos Aires.
- GARCÍA, J. (1811): «Diario del viaje y navegación hecho por el padre Joseph García de la Compañía de Jesús desde su misión de Kailín, en Chiloé, hacia el sur. Año 1766», en G. VON MURR, *Nachrichten von verschiedenen Landern des spanischen Amerika*, Verlegt bev Joh. Christian Hendel, Halle: 506-598.
- GUARDA, G. (1990): *Flandes Indiano. Las fortificaciones del Reino de Chile, 1541-1826*, Universidad Católica de Chile, Santiago.

- GUARDA, G. (2001): *Nueva Historia de Valdivia*, Universidad Católica de Chile, Santiago.
- GUARDA, G. Y MORENO, R. (2008): *Monumenta Cartographica Chiloensia*, Corporación de Amigos del Patrimonio Cultural de Chile, Santiago.
- HANISCH, W. (1982): *La isla de Chiloé, capitana de rutas australes*, Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, Santiago.
- HOWSE, D. Y THROWER, N. (eds) (1992): *A Buccaneer's Atlas. Basil Ringrose's South Sea Wagoner*, University of California Press, Berkeley.
- LEGOUPIL, D. Y SELLIER, P. (2004): «La sepultura de la cueva de Ayayema (isla Madre de Dios, archipiélagos occidentales de Patagonia)», *Magallania* 32 (1): 115-124.
- LIRA, N. Y LEGOUPIL, D. (2014): «Navegantes del sur y las regiones australes», en C. ALDUNATE (ed.), *Mar de Chile*, Museo Chileno de Arte Precolombino, Banco Santander, Santiago: 103-143.
- MARTINIC, M. (1997): «Rarezas cartográficas. I. Las cuatro versiones del mapa de Chile del padre Alonso de Ovalle. II. El curioso mapa de la región magallánica de Francisco de Seixas y Lovera (1690)», *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 107: 385-400.
- MENA, F. (1985): «Presencia indígena en el litoral de Aisén», *Trapananda* 5: 203-213.
- NAVARRO, L. (1964): *Don José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del Norte de Nueva España*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla.
- NAVARRO, M. (1999): «Las expediciones marítimas de Francisco Machado y José Rius (Chiloé, 1768-1770)», en C. MARTÍNEZ (coord.), *Historia moderna, historia en construcción*, Editorial Milenio, Lleida, Vol. 1:175-190.
- O'GORMAN, E. (1958): *La invención de América*, Fondo de Cultura Económica, México.
- OVALLE, ALONSO DE (2003): *Histórica relación del reino de Chile*, Pehuén editores, Santiago.
- PIMENTEL, J. (2017): «Sighting and haunting of the South Sea. On Ponquiaco, Balboa and what maps conceal», en R. BAUER y J. MARROQUÍN (eds), *Translating Nature: a transcultural history of early modern science* (forthcoming in University of Pennsylvania Press).
- QUIROZ, D. Y OLIVARES, J. (1988): «Nómades canoeros de la Patagonia septentrional Insular: el mundo de don Pedro del Agua», en: O. SILVA, E. MEDINA y E. TÉLLEZ (eds.), *Encuentro de etnohistoriadores*, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago: 10-33.
- RAMOS, D. (1980): «La indagatoria sobre los planes de los ingleses para la futura guerra en América y el parecer de Jorge Juan, en 1750», *Historia* 15: 339-354.
- RAMOS, D. (1983): «El sistema de creación de establecimientos en la época de Carlos III y su carácter anti-tradicional: el caso de la costa Patagónica», en *Justicia, sociedad y economía en la América española: siglos XVI, XVII, XVIII: trabajos del VI Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano en homenaje al Dr. Alfonso García-Gallo*, Vol. 2, Valladolid: 503-529.
- ROSSO, G. (1950): «Nicolò Mascardi. Missionario Gesuita esploratore del Cile e della Patagonia (1624-1674)», *Archivum Historicum Societatis Iesu* 19: 1-74.
- SARMIENTO DE GAMBOA, P. (1768): «Relación y derrotero del viaje y descubrimiento del estrecho de la Madre de Dios antes llamado de Magallanes», en P. SARMIENTO DE GAMBOA, *Viaje al estrecho de Magallanes por el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa en los años de 1579 y 1580*, Imprenta Real de la Gaceta, Madrid.

- SENATORE, M. (2007): *Arqueología e Historia en la colonia española de Floridablanca. Patagonia, siglo XVIII*, Editorial Teseo, Buenos Aires.
- URBINA, R. (1983): *La periferia meridional indiana: Chiloé en el siglo XVIII*, Ediciones Universitarias de la Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso.
- URBINA, X. (2011): «La proyección de Chiloé hacia la Patagonia Insular en el siglo XVIII», *Anuario de Estudios Americanos* 68 (2): 599-622.
- URBINA, X. (2014a): *Fuentes para la Historia de la Patagonia Occidental en el período colonial. Primera parte: siglos XVI y XVII*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- URBINA, X. (2014b): «El frustrado fuerte de Tenquehuén en el archipiélago de los Chonos, 1750: dimensión chilota de un conflicto hispano-británico», *Historia* 47 (1), 2014: 133-155.
- URBINA, X. (2015a): «El chono Cristóbal Talcapillán y su información sobre colonias inglesas en la Patagonia Insular, 1674», *Boletín de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile* 19: 27-44.
- URBINA, X. (2015b): «El naufragio de la Wager en el Pacífico austral y el conflicto del hierro en Chiloé», en R. SAGREDO y R. MORENO. (eds.), *El Mar de Sur en la Historia. Ciencia, expansión, representación y poder en el Pacífico*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago: 239-278.
- URBINA, X. (2016): «La sospecha de ingleses en el extremo sur de Chile, 1669-1683: actitudes imperiales y locales como consecuencia de la expedición de John Narborough», *Magallania* 44 (1):15-40.
- VÁZQUEZ DE ACUÑA, I. (1993): «La jurisdicción de Chiloé (siglos XVI al XX). Su extensión, exploración y dominio», *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 103: 111-119.
- ZULETA, J. (2015): *Pedro Sarmiento de Gamboa. Sumaria relación*, Iberoamericana, Vervuet, Biblioteca Indiana.